



«ERRESUMA/KINGDOM/REINO»



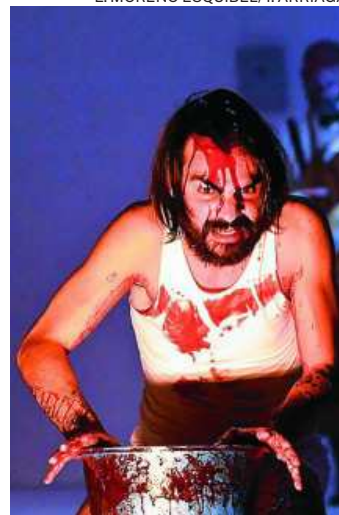
Autor y director: Calixto Bieito (a partir de las obras de Shakespeare). **Intérpretes:** José María Pou, Joseba Apaolaza, Ylenia Baglietto, Ainhoa Etxebarria, Miren Gaztañaga... Naves del Español (Matadero), Madrid. Hasta el 10 de abril.

Shakespeare «gore»

Quizá por pura casualidad, o tal vez porque un trabajo está influido abiertamente por el otro, recuerda mucho este montaje que dirige Calixto Bieito sobre Shakespeare en las Naves del Español a otro que pudo verse el año pasado en este mismo espacio, con el título de «Billy's Violence», bajo la batuta de Jan Lauwers. Si entonces el director belga quiso explorar la violencia en las obras del Bardo, lo que Bieito hace ahora es repasar los enfrentamientos, guerras civiles y crímenes que jalonan la sucesión de reyes en los dramas históricos del escritor inglés, en los cuales la violencia funciona igualmente como el motor de toda la acción. Desde

el punto de vista artístico, ni convenció antes Lauwers ni convence ahora Bieito. Y ambos por el mismo motivo: es imposible reclamar la atención de los espectadores de hoy con propuestas que quieren romper las pautas que rigen el desarrollo dramático en el teatro de texto convencional, pero no quieren nunca amoldar su duración a ese otro lenguaje más sensorial que emplean, en el cual lo discursivo apenas ocupa lugar. Igual que resultaría complicado tener a un espectador mirando el mismo cuadro durante más de diez o quince minutos, resulta difícil tenerlo quieto en su asiento durante más de hora y media, y que disfrute, con la

E. MORENO ESQUIBEL/T. ARRIAGA



Lo mejor

►Calixto Bieito logra siempre idear algunas escenas de gran impacto visual

Lo peor

►Ese mojigato empeño en la obra de asociar las parafilias a la decadencia moral

lentísima sucesión de estampas –algunas, eso sí, de notable potencia– que rige la exigua evolución argumental de «Reino». Es verdad que, en su dimensión plástica, la función es capaz de expresar esa ambición desmedida y esa inmoralidad que caracterizan a los personajes de Shakespeare, pero no hay posibilidad de entrever un atisbo de sus motivaciones o preocupaciones. No hay manera de hallar un mínimo de emoción, o bien de racionalidad, en sus actos; y sin ninguna de estas dos cosas se malbarata sin remedio la potencial poesía verbal que va acompañando a las imágenes. Poco pueden hacer los actores –sorprende ver a José María Pou en un proyecto de esta naturaleza–, porque los personajes se nos presentan como réplicas lobotomizadas de sí mismos; como consecuencia, todo cuanto emana de ellos resulta simplificado, denso, aburrido.

R. LOSÁNEZ